

EXALTACIÓN A NUESTRA SRA. DE LA ENCARNACIÓN

Por nuestro hermano

José Luis Benítez Delgado

interpretaciones musicales por la

Agrupación Musical Ntra. Sra. de la Encarnación

Martes 21 de marzo de 2006 21:00 horas Parroquia de San Benito Abad



EXALTACIÓN

A

NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION

JOSE LUIS BENITEZ DELGADO

21 de marzo de 2006



Y María contestó. “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según Tu Palabra”. Y la dejó el ángel.

Desde ese momento mis queridos hermanos; María tuvo y retuvo su primera advocación “ENCARNACIÓN”.

Y Madre; quiero que sea tu nombre, el que rompa el silencio expectante de esta noche... y quiero que sea en tu casa, que es la mía y quiero que sea en tu parroquia que también es la mía y quiero hacerlo ante tu gente que también es mi gente, en una palabra quiero que sea el barrio entero de la Calzá el que se llene de tu nombre esta noche con mis palabras.

Por eso Madre te pido la purificación de mis labios, mientras ofrezco en tu honor los mejor de mis sentimientos y la alegría de saborear la fé que recibió de los suyos, y ante el regalo de su designación, no encuentro muestras de gratitud mejor que pedirte por nuestro Director Espiritual, por nuestro Vicario Parroquial.

Mis oraciones también por nuestro Hermano Mayor y su Junta de Gobierno, y como no, por tan generosa presentadora (gracias Maruja no merezco tanto) y por tantos buenos amigos y hermanos de mi Hermandad que hoy me acompañáis.

Para estar hoy aquí, no puedo presentar otra credencial que la siguiente:

El haber entregado mi vida, a mi Hermandad y a mi Parroquia de San Benito y sobre todo; al cultivo de esa delicada flor, que se llama, amistad.

Y por supuesto;

Mi cariño al Hermano Mayor y a su Junta de Gobierno, los cuales decidieron que fuese el Exaltador de la Virgen, que dicho sea de paso, tuvo que haberse celebrado el pasado año. Pero por las circunstancias de todos conocidas, que fue el fallecimiento de nuestro querido e inolvidado Juan Pablo II, no se pudo celebrar.



Pero el hombre propone y Dios dispone, y como a veces El escribe con renglones torcidos.... Nada que objetar.

Yo hermanos encantado y feliz, la mayoría de vosotros imagináis mi felicidad, (hoy, Exaltación a la Virgen, Miércoles, Jueves y Viernes Triduo a nuestra Madre; Sábado, a las 12, boda de mi hija y a las nueve de la noche Función Solemne a nuestra Reina y Señora.) que más puede pedir este indigno pregonero.

Mirad: lo primero que Dios tuvo en su mente para la salvación del mundo fue a María nuestra Madre y Sra. de la Encarnación.

Ya al principio de la creación, había creado el sol, la luna, el día, la noche, las rosas y los trinos

Por eso cuando la tarde del Martes Santo vemos los varales de tu palio en el dintel de la parroquia, el sol bate el oro de sus rayos, y ya entrada la madrugada del Miércoles Santo la luna labra la plata de su luz, por eso el día funde el cristal de su limpieza, y la noche teje el tapiz de sus estrellas, la rosa florece su corona de fragancia y las aves afinan el arpa de sus trino.

Porque cuanto de bello y puro haya en los cielo y en la tierra. Porque cuanto de noble y bueno haya en el corazón de tus hijos de la Calzada, todo....todo es poco, para nuestra Madre y Sra.

Encarnación nuevamente coronada, cuando ya la gente de su barrio le había impuesto su corazón por corona

Virgen Santa, que en la noche eres llanto doloroso, pero en el día eres sonrisa de consuelo

Virgen de la Encarnación; Madre de la Familia Hispalense y Señora de San Benito eres para nosotros “La Reina de la Calzá”.

Y te digo más

Si alguien te ofende o te olvida
Reina del bendito amor
yo te juro bella flor...



Te juro por el amor bendito
que ese nunca puede ser
un hermano de San Benito.

Es la voluntad de Dios, que la Señal nos llegue por medio de María y nada puede expresar mejor el amor, que los lazos que ligan a la Madre con el hijo.

Amor que todo lo da y que nada espera, porque la madre ama al hijo desde que anida en su vientre, desde que vive en su vida, amor vigilante, hermoso amor de la que espera lo que a de venir.

Encarnación de Dios, Tú eres la Madre de todos tus hijos de la Calzada.

Faro y guía de todas las madres de nuestro barrio; sobre todo a las que esperáis al hijo en vuestras entrañas, esperarlo con amor, cualesquiera que sean las circunstancias en que venga.

Porque a veces no es gozosa la aceptación de una maternidad, no todo fue fácil para María que sin conocer varón concibió en su seno al Salvador del Mundo, que la maternidad produzca en todas las mujeres que me escucháis la hermosa aceptación del Hijo y el deseo de glorificar a Dios.

Virgen de la Encarnación que amaste desde el primer momento, de que manera se nos podía anunciar la llegada del Amor, sino a través de Ti, que eres el Amor por excelencia

VERBO ENCARNADO del Dios eterno, doblo mi rodilla en tierra, ante la grandeza de tu amor.

Que te ha llevado a pedir a mi Virgen un lugar en su seno para asumir nuestra naturaleza.

¡Aquí está la esclava, dijo María; Aquí está el siervo del Señor, digo yo, en nombre de todos mis hermanos de mi hermandad, hágase en nosotros según tu Palabra.

La aceptación de María; muestra toda la grandeza de la libertad y dignidad del hombre.



Cuando María pronuncia ese “Hágase tu voluntad” coloca los pilares que sustenta la relación del hombre con Dios, libertad y dignidad, aceptación del sacrificio.

Porque la aceptación de la voluntad de Dios no aniquila ni destruye al hombre, supera sus limitaciones, porque con ellas fue también aceptado y elegido como destinatario de la redención.

Podemos hablar de Sevilla y María, porque en ésta su bendita tierra es donde se acierta con la exacta medida del culto que hay que rendirle.

Y después de tantos siglos nada hay que revisar ni modificar.

Porque siempre entendió que el honor al Hijo, con lleva el honor a la Madre y alentado por la sonrisa del Hijo, Sevilla la piropea, y será Refugio en San Bernardo, Gracia y Esperanza para sus hijos de San Roque, Angeles en los Negritos, Consolación en Nervión y así hasta un sin fin de piropos,

Lo que sí puedo hoy pregonar porque mi corazón rompe de amor por Ella y toda mi sangre desemboca en ese mar de dulzura ...que

Madre de la Encarnación. Madre gloriosa
que la luz del Señor llevó en su seno
luz que por redimir, descendió al cieno,
pero encarnando en Virgen luminosa.

Luz en su cara, santa y dolorosa,
luz en su pecho, de puñales lleno
y luz... en ese caminar sereno,
aureolado de gracia majestuosa...

Tú que eres la Encarnación de Dios
por ángeles y santos venerada
que el mismo Dios puso en este suelo bendito
alumbra nuestros ojos noche y día
Encarnación de San Benito

El cielo, las estrellas, la tierra, los ríos, el día, y la noche, y todo lo que esté sometido al poder o utilidad de los hombres.



Se felicitan de la gloria perdida, pues una nueva gracia inefable, resucitada en cierto modo por ti ¡ OH Señora! les ha sido concedida.

Todas las cosas se encontraban como muertas, al haber perdido su innata dignidad de servir al dominio y al uso de aquellos que alaban a Dios.

Se encontraban aplastadas por la opresión y como descolorida por el abuso que de ellas hacían los servidores de los ídolos.

Pero ahora como resucitadas felicitan a María, al verse regidas por el dominio y honradas por el uso de los que alaban al Señor.

Ante la nueva e inestimable gracia, las cosas todas saltaron de gozo, al sentir que, en adelante, no sólo estaban regidas por la presencia rectora e invisible de Dios, su creador, sino que también, usando de ellas visiblemente, las santificaba. Tan grandes bienes eran obra del bendito fruto del seno bendito de la bendita María de la Encarnación.

¡Oh! mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia, cuya plenitud desborda a la creación entera y la hace reverdecir! ¡Oh! Virgen bendita, bendita por encima de todo, por tu bendición queda bendita toda criatura no solo la creación por el Creador, sino también el Creador por la criatura.

Dios entregó a María su propio hijo. El único igual a Él, a quién engendra de su corazón como amándose a sí mismo. Valiéndose de María, se hizo Dios un Hijo, no distinto, sino el mismo, para que realmente fuese uno y el mismo Hijo de Dios y de María.

Mirad: Todo lo que nace es criatura de Dios, y Dios nace de María.

Dios, creó todas las cosas, y María engendró a Dios.

Dios, que hizo todas las cosas, se hizo así mismo mediante María.

Y, de este modo, volvió hacer todo lo que había hecho.

El que pudo hacer todas las cosas de la nada, no quiso rehacer sin María lo que había sido manchado.

Por lo tanto hermanos; Dios es, el Padre de las cosas creadas;



Y María de la Encarnación es la madre de las cosas recreadas.

Dios es el padre a quien se debe la constitución del mundo

Y María de la Encarnación es la madre a quien se debe su restauración.

Pues Dios engendró a aquel por quien todo fue hecho

Y María de la Encarnación dio a luz a aquel por quien todo fue salvado.

Dios engendró aquel sin el cual nada existe.

y María de la Encarnación dio a luz a aquel sin el cual nada subsiste.

¡Madre verdaderamente el Señor está contigo, puesto que ha hecho que toda criatura, te debiera tanto como a Él.

Por todo ello Señora, quiero recordarte esta noche....

Vino el Arcángel San Gabriel
en la humildad de la Calzada
a una niña ruborizada
¡La Virgen más pura y fiel!

¡Por Ti nacerá Enmanuel
en tu vientre bendito
que fue Presentado y Muerto
y que hoy lo veneramos
en la Parroquia de San Benito

El próximo domingo celebra la Iglesia la festividad de la “Anunciación del Señor” es decir la festividad de nuestra Madre:

Escuchad la conversación:

Dios saluda ¡ Ave, alégrate ¡ y María se extraña y se turba porque ese saludo rompe los esquemas normales de palabra y cortesía de este mundo. En circunstancias normales suele ser el inferior el que comienza presentando sus respetos; aquí no, aquí es Dios, ser supremo, quien se inclina ante María y le ofrece su presencia.



Dios la tranquiliza ¡ no temas ¡, prometiéndole precisamente aquello que María como buena israelita, había deseado más que nada sobre el mundo ser madre: ¡ concebirás, tendrás un hijo, será grande, y Dios mismo le dará el trono de David su padre ¡ Su hijo cumplirá la esperanza de Israel, el sueño y deseo de la humanidad entera. Pero María se atreve a objetar al mismo Dios: ¡ no conozco varón ¡ . De tal forma se coloca en manos de Dios y purifica su deseo que, queriéndolo todo (al mismo Dios), parece que no quiere nada (ni el encuentro normal con un varón) .

Dios acepta piadoso y reverente el argumento de su amiga, diciéndole que ponga su vida a la luz del más hondo deseo divino: ¡vendrá el Espíritu Santo sobre ti ... ¡Al escuchar esa propuesta. Ella responde reverente y admirada: ¡hágase en mí según tu palabra ¡.

Esta es la razón porque San Benito te consideró su Madre, porque Tu sí, cambió el mundo. Y yo me adelanto a tu onomástica y te felicito con esta Salve:

Dios te salve, Madre de San Benito
 llena eres de gracia y Dios contigo
 ¡ bendita tus entrañas de testigo
 y el fruto de sagrario bendito

Santa María del Hijo trinitario,
 Dios palabra, Dios hombre y Dios amigo
 quita las amapolas de mi trigo
 en tu monte de gloria y de calvario.

Proclame la Calzá tu letanía
 puerta de Dios, auxilio y alegría,
 vaso de caridad y torre fuerte.

Ruega por nuestra rosa de los vientos
 y la niñez de nuestros pensamientos.

¡Ahora y en la hora de la muerte!

Mirad: En mi larga y dilatada vida como hermano de nuestra Hermandad, he tenido muchos momentos felices y otros amargos de todo ha habido en la viña del Señor y sobre todo después de casi dos décadas como miembro



de Junta de Gobierno, pero vamos a dejar los amargos para recordar los felices,

Recuerdo muy feliz como es natural cuando vestí por primera vez(siendo muy niño) mi túnica nazarena,

Recuerdo, como si fuera hoy, aquella inolvidable noche, cuando me dijo nuestro añorado hermano Eustaquio q-e-p-d-en el reparto de papeletas “José Luis ¿ quieres la manigueta del misterio ¿”

Eustaquio que dices, en ese momento “se me aflojaron las piernas”

También recuerdo, ya más reciente mi designación como responsable de cultos para la Coronación Canónica de nuestra Madre y Sra. de la Encarnación, para mi los tres fueron hermosos, pero me quedaría con el último.

Porque la mayoría de los que estáis esta noche aquí, me conocéis y sabéis como disfruto con la liturgia.

Además me encontraba en mi salsa, pasé un verano visitando a los distintos Directores Espirituales de las Vírgenes Coronadas, a los distintos Párrocos de la Iglesias colindantes, leyendo cosas de María para tener todo a punto para el día que tenía que llegar el gran día de la coronación de mi Virgen

Desde aquí, quiero agradecer a los miembros de la Junta de Gobierno encabezada por su Hermano Mayor, las facilidades que me dieron y sobre todo la fenomenal ayuda que tuve del Diputado de Juventud , Gracias.

No se me olvidará la homilía de nuestro Cardenal- Arzobispo, en la Función Solemne de su Coronación Canónica como ensalzaba a Ntra. Sra. de la Encarnación como Reina y Madre de la Familia Hispalense.

Hermanos tenemos que fomentar la unión de la familias. Mirad la desunión corroe el núcleo familiar y las consecuencia todos las sabemos, sobre todo si tenemos a nuestro alrededor algún matrimonio desunido.

Por eso debemos empezar por unirnos nosotros, todos los hermanos de San Benito, bajo el ampara de Ella, porque sabéis una cosa, sin estar unidos, no se puede caminar



Y no nos podemos conformar con estar unidos en esa estrechez de Placentines y Franco, cuando el Sr, de la Sagrada Presentación, nuestra su mansedumbre y humildad.

Ni tampoco bajando por calle Cristo de las Tres Caídas, cuando el Santísimo Cristo de la Sangre, la derrame a raudales por el costado abierto de su portentosa figura.

Ni unidos los hermanos costaleros, abajo, codo con codo, y hombro con hombro, aunque allí se sienta de verdad la unidad del esfuerzo.

Ni incluso aquí en San Benito cuando nuestra Madre y Sra, se acerca, ya de regreso, para entrar en su Templo,pero es ahí, en las puertas de la Iglesia apretujados todos en torno a Ella, cuando vemos más fácilmente que el compartir el amor y la unidad, nos hace más hermano.

Queridos hermanos; si esto lo conseguimos durante los 364 días restantes del año, que binomio más bonito para decir orgullosos.

Virgen de la Encarnación “Madre de la familia Hispalense y Reina de la familia de la Calzá

Pero la Sevilla penitente que tanto ha sabido ahondar en la intensidad del dolor de Cristo, que ha seguido al Señor paso a paso, desde su entrada triunfal en Jerusalén, por el Vía Crucis de su dolor , hasta acompañarlo a su santo Sepulcro, siempre encontró a la Virgen, junto al Señor, con la Cruz de su aflicción y angustia.

Y de ella hizo el mejor símbolo del seguimiento de Cristo. Sevilla sabe bien que hay otro Vía Crucis además del de Cristo, que en el Calvario hay otro corazón que sufre por la humanidad con dolor y angustia redentora, y que su pena y su dolor son necesarios para salvar al mundo.

Sevilla conoce también que en el corazón de la Virgen se clavaron una a una, las punzantes espinas que rasgaron la divina frente de Jesús, que María sintió la misma amargura de Cristo, cuando tuvo sed, y que si el costado de Cristo, fue traspasado por la lanza de Longinos, su corazón fue traspasado por las siete espadas del más profundo e intenso dolor.

Y aunque el Evangelio con su rigurosa sobriedad nos habla de la Virgen en muy contadas ocasiones, en el momento supremo de la máxima



angustia, cuando en legado divino y en testamento sublime, Cristo, Nuestro Señor, va a pregonar y a consagrar desde la Cátedra sagrada de la Cruz, la misión corredentora de María.

El pueblo sevillano no prescinde de ella y con su fina inteligencia, suple los relatos evangélicos y la coloca, no sólo con la entereza de la que vence al dolor al pié de la Cruz misma, sino que para ella forja la mejor fantasía intelectual “ el paso de palio”.

Que no es lecho de dolor, ni nave de mar de amargura, sino verdadero trono, el mejor para lucir su belleza y realeza, la que es Reina del Dolor.

Envuelta con sayas y mantos de oro, plantada en un bosque que está llorando lagrimas de cera, perfumada con la esencia y fragancia de miles de claveles y azahares y caminando sobre un mar de corazones jadeante, El paso de palio, el mejor trono, que Sevilla inventó para pasear a su Reina.

Sí, un palio para María
Para María, la Madre de Dios bendito
Para María la Virgen del Mundo
Para María la Encarnación de San Benito

Y así como al paso de Cristo toda la ciudad se convierte en templo.

Toda Sevilla florece en oración y plegaria para la Virgen.

Toda la ciudad se convierte en piropos.

Toda Sevilla será una fervorosa letanía de amor, que cantará a la Virgen en sus más bellas advocaciones.

Y así la llama “Stella matutina”, Estrella de la mañana, en su barrio de Triana, “Regina Angelorum”, Reina de los Angeles, le va rezando una de las más antiguas Cofradías sevillanas, la de los Negritos, en alarde de secular amor; “Regina sine labe Concepta”, Reina concebida sin mancha, la llama la del Silencio; “Regina sacratissimi Rosarii”, canta el barrio de la Feria a su Virgen de Monte Sión, y “Regina Pacis”, Reina de la Paz, cuando la pasea por el Parque entre el delicado perfume de las flores en las primeras horas de la noche luminosa y clara del domingo de Ramos.



Pero nuestro Barrio el barrio de la Calzada, no olvidó nunca que Cristo, en el último trance de su vida, cuando apuraba ya el cáliz de la amargura, nos deja a su Madre Santísima, como Madre nuestra, por eso la tenemos como Madre de nuestra familias.

En San Benito reina nuestra Madre y Sra. de la Encarnación, sobre su plateado paso, trono de amor, que le levantamos sus cofrades y devotos en alarde filial de afectos.

Virgen de la Encarnación, que parece que no puedes ocultar tu tristeza cuando te vemos marchar para lucir tu hermosura por las calles de Sevilla y que alegría a las primeras horas de la Madrugada ya del Miércoles Santo cuando tu hermoso palio aparece a la altura de “LA CHICOTÁ, la Virgen regresa, parece que su rostro se alegra al encontrar de nuevo a todos sus hijos, que están esperando su llegada con delirios de amor, sus hijos y devotos, cuyas caras son familiares a la Virgen, de ponernos cada día bajo su manto en los peligros y dificultades de la vida; y allí en su calle San Benito, camina despacio como gozosa de recibir y aceptar esta manifestación explosiva del cariño de un barrio que la quiere y la adora.

Y parece que va a entrar
 Pero no quiere
 Y le dice a su capataz ¡Pepe!
 Todavía no
 ¿no ves que no quieren que me vaya
 Y además Yo no quiero irme¿

.... y vuelves a nosotros ... ENCARNACION
 Virgen Sevillana y Buena
 Madre de gracia plena
 Flor bendita de Pasión.

Eres el modelo que nos guía
 Eres el faro de nuestra alegría
 Eres noche, aurora y luz del día,
 Por eso, no nos dejes ¡María ¡

¿Quien pone en duda tu amor por este barrio de la Calzá¿?



Mira Madre Tú te enamoraste de este trocito de Sevilla, como una quinceañera cuando ve al chico de sus sueños por primera vez.

Y te explico como fue, lo vi claramente en uno de mis sueños mientras hacía esta exaltación.

En una ocasión quisiste volar como paloma que eras desde Triana a Sevilla.

Entraste en nuestro barrio por los alrededores del Corralón de Marín, (hoy Núcleo Santiago Apóstol).

Para saciar tu sed, te posaste en el inolvidable pilar que estaba frente a la Casa Modelo.

Y ya allí empezaste a conocer a los que iban a venerarte como su Madre y su Reina.

Gente del barrio de la Viña, calle Maese Farfán Juan de Zoyas, Fernando Tirado, Santo Domingo, San Ignacio, etc., e incluso descansaste en algún faldón de trapos o de papeles de la trapería que estaba en esa misma calle de Santo Domingo;

Te fuiste a visitar el Templete de la Cruz del Campo, donde te posaste a los pié de la Cruz, y salieron lagrimas de tus ojos, al recordar aquella escena del Calvario, donde el mismo Dios te nombró Madre del mundo cristiano

Te diste la vuelta y pasaste por la huerta de Juanito llorando y de Alivio (hoy Núcleo San Estanislao y Residencial Oriente).

Conociste a los que pronto serian tus más fervientes devotos, calle Mallen, San Florencio, Pilar y Plaza del Sacrificio.

Llegaste a la Laboriosa y al Campo de Los Mártires donde cogiste una rama de olivo de la fábrica de aceitunas que allí había, pasaste por calle Alerce, Lictores y San Benito.

Y ya cansada te posaste en alguna de aquellas barandas de hierro que existía en la casa de vecinos de la Armona.

Te sorprendió la calidad humana de la buena gente que allí vivía.



Allí rendida de tanto volar, te dormiste a lo mejor en algún asiento de coche que se estaba tapizando en el taller de Adame que estaba en el corralón.

Y soñaste “aquí me quedo... y tiene que ser cerca de esta gran familia que aquí vive”...

Mira por donde, encontraste tu nido en una Abadía Benedictina que había a lado; hoy tu casa y la casa de tu gente, que tanto te quiere y te venera “Parroquia de San Benito”.

Desde entonces te rezamos diciendo;

Tú Encarnaste, Madre mía
al más Divino Cordero,
presentado a un pueblo fiero
que injusto lo maldecía.

Tus entrañas aquel día,
ceñían tu Corazón, y...
al ver sufrir la pasión
fueron tus llantos caudales;
por esos siete puñales
de Amor y de Encarnación

¡Que pena Madre ¡ que no puedas visitar cada Martes Santo a la gente de este barrio que tanto te quiere y te admira.

Lo demostró aquel 11 de Diciembre del año 2004 con motivo del 75 aniversario de n/Hermandad.

Era difícil permanecer insensible ante el espectáculo de aquellos miles de ojos que en tu barrio surgieron, cuando los visitaste en ese día.

Pendientes, en suspenso, fijos de otros ojos celestiales.

Aquello parecía como un diálogo paralizado entre tu gente y Tu Majestuosa figura.

Ojos quietos, brillantes de una luz que no es de este mundo, ajenos por completo a cuanto los rodeaba.



Esos ojos, cuyo tamaño crecían con la tierna humedad del sentimiento y decían y repetían; “Madre te queremos, te adoramos, no nos abandone, somos hombre y mujeres de fe.

Se ha dicho que “ la fe es la interioridad divina de la mirada, como la caridad es la interioridad divina del corazón”.

Y quien dude de esta verdad, que venga a la Calzá y busque esos focos luminosos que donde menos se espera “ en la penumbra de un zaguán de los pocos que quedan en el barrio de la Viña, al recaudo de algún portal de calle Céfiro, ó Jiménez Aranda o tras alguna reja de alguna casa de la inolvidable calle Lictore.

Ojos que aparecen para verte, pero no te ven, porque Tú no puedes ir a verlos.

Desde esta tribuna, animo a las Juntas de Gobierno venideras, a que se den cuenta que nuestra Madre y Señora de la Encarnación es de Puerta Carmona para dentro que no es ni de la Campara, ni de la Avenida, ni de la Alfalfa, es nuestra, de nuestro barrio de la Calzada.

Por eso sigo diciendo ojos que besan, sí, de los que al revolver cualquiera de nuestras calle aquella tarde-noche, del 11 de Diciembre, prendida de la mirada de la imagen querida, surgió la oración; y doy fé de ello. Oración es el comienzo de un poema, como será también su continuación y su fin, Oración que antes que nada es profesión de fé, pues quien no cree no reza.

Oración que se repliega a los rincones recatados del alma.

Oración de un gran amigo que, en un mal momento,(su esposa y compañera subió al cielo meses ante).

Aquella inolvidable noche del día 11 de Diciembre en la calle Juan de Zoyas se atrevió a rezar

Candela; mécela por Dios mécela
Pero párala en este rincón
Y déjame que yo le pida
su gracia y su bendición
Que me he quedado solito en la vida.



Oración, de aquel padre, hermano de nuestra Hermandad, que en la capilla de una clínica sevillana pedía a la Stma. Virgen de la Encarnación por su hija que le estaban efectuando una delicada intervención en la cabeza, gracias a Dios su Chiqui se casa en breves fechas.

Oración de una gran familia de nuestra Hermandad que en momentos difíciles y delicados, imploraron a su Madre celestial la Stma. Virgen de la Encarnación, por su madre terrenal Mari-Carmen, gracias a las oraciones de padre e hijos apiñados en torno de sus dos Madres salieron adelante y disfrutan hoy de poder admirar todos juntos esta belleza sobrenatural, nuestra Madre y Sra. de la Encarnación

GRACIAS “ Madre y Reina de la Familia Hispalense”.

Con todo mi cariño te digo
que es lo que pienso; porque lo medito
fue historia lo de Palomita y lo de Triana
hoy eres de la Calzá
para orgullo de San Benito.

Somos Hermandad Sacramental, nuestra Hermandad tiene como primer titular el Santísimo Sacramento.

Hermanos: Dios ha querido descender a pocos metros del suelo, y concentrarse para ahondar en sí.

Y nosotros; hermanos de una Hermandad Sacramental, para aposentar su presencia misteriosa, pero real, en la Hostia consagrada.

Lo tenemos todos los martes del año en nuestros cultos Eucarísticos.

Dios bajó por amor; y nosotros tenemos que tratar de ascender para aproximarnos, en cuanto posible sea, a la celestial altura.

El Hijo de Dios instituyó la Eucaristía, para dejarnos hasta la consumición de los siglos el único manjar de salvación.

Y para salvarnos aceptó El , su Martirio, su Cruz y su muerte.

Mirad; nuestra Hermandad posee la perfecta trilogía Eucarística: con la venia de nuestro Director Espiritual, os lo voy a explicar:



En la Eucaristía Dios realiza su presencia entre nosotros; por eso lo llamamos “Presentación”.

En la Eucaristía Dios nos da a comer su Cuerpo y a beber su Sangre; por eso lo llamamos “Cristo de la Sangre”

En la Eucaristía está Dios en carne y sangre, engendradas en María, por eso la llamamos “Encarnación”

A Jesús Sacramentado
Con cantos y rezos
a El consagramos
en su Altar expuesto.

Nuestro Director Espiritual lo eleva
todos humillados
y el alma reza.

Cultos de los Martes
Sacramentales y bonito
vengamos todos; Hermanos
a nuestra Hermandad de San Benito.

Hermanos; Amparado esta noche, en esta gozosa realidad que es ser el exaltador de mi Virgen de la Encarnación, quisiera gustar todo el dulce sabor de este momento de mi vida y continuar mi andadura por los caminos de la complacencia y la delectación, propia y ajena.

Quisiera y me gustaría adormecerme en un canto ferviente y encendido, embriagándome en metáforas y ensueños profundos.

Dejadme reconocer públicamente, que nunca hubiese llegado a este lugar, si Dios no me hubiese regalado el don sin precio de la fe, haciéndome abrir los ojos de la vida en un hogar cristiano; y los de cofrade en el seno de un barrio, el nuestro la Calzá y una Hermandad, la nuestra San Benito.

Dejadme decir que mi sangre de cofrade aceleró más el recorrido por su cuerpo, precisamente la noche de un Martes Santo, cuando, porque así lo quiso Dios nació mi hija Maria de la Encarnación, a la misma hora que la luna acariciaba el dorado respiradero del paso de mi Señor de la



Presentación, las potencias divinas del Santísimo Cristo de la Sangre y el rojo manto de mi Virgen de la Encarnación.

Madre:
En aquella noche infinita
que ni dormían los luceros
unos ángeles costaleros
con su gracia exquisita
te llevaron por el cielo.

Y yo, con mi alegría ... en el Hospital veía

Que tu paso tan bonito
mecido por doce varaes
entraba en San Benito
como luminosa nave.

Y ahora, que ya el exaltador, esta llegando al final de su trayecto, quiero pedir permiso para que calle mi voz y hable mi corazón.

Porque a lo mejor el próximo Martes Santo, Cristo y el hombre se miraron cara a cara. Algunos podrán mantener su mirada, otros quizás tendrán que apartarla.

Mi Señor de la Presentación, se encontrará en su barrio de la Calzada, con esa juventud estudiosa y trabajadora que quiere conseguir un mundo mejor... y con esa otra que se debate en la desesperanza, que no encuentra trabajo, y que, tal vez tiene que recurrir al libertinaje y a la droga, porque nosotros no hemos sabido enseñarle el camino de la verdad .

Mi Señor de la Presentación, quizás se encuentre también con esas mujeres que presumen del orgulloso nombre de cristianas, que son modélicas madres y esposas, que se preocupan de la felicidad y unión de las familias... y con esas otras que no encuentran amor, ni comprensión y quieren arrancar a golpe de lo que sea el crimen horrendo del aborto.

Mi Señor de la Presentación, también se encontrará, con esos hombre que viven a diario la autentica Hermandad de la vida, que presentan a Jesús al Pueblo... y con esos otros, que buscando la verdad por otros caminos, no quieren llevar la religión a los colegio, quieren confundir el Sacramento del matrimonio con la unión de dos personas, sin diferencial el sexo e



incluso no comulgando con el sucesor de Pedro en la tierra, posiblemente esperen que otros le enseñen el verdadero sentido de la vida

Mi Señor de la Presentación, seguro que va a tener enfrente a esos ancianos que guardan en su alma el recuerdo y la nostalgia de la vida... y también con otros olvidados de su familia que recluidos en el asilo y recibiendo el cuidado de las Hermanitas de los Pobres, no conservan más que amargos recuerdos y una desilusión cargada de desencanto.

Señor..., yo quisiera esta noche, en unión con mis hermanos de mi Hermandad rezarte esta oración:

Avanza a paso lento entre la gente
Cautivo, ultrajado, escarnecido
y el pueblo contempla conmovido
Tu expresión humilde, Tu resignación silente

No podemos, Señor, estar ausente
No podemos sustraernos a Tu mirada
Y nuestra alma comienza la alborada
al hacernos de Tu Presentación, presente.

Y si un día fuimos “chusma enfurecida”
Que movió del pretor su mano infame
Hoy será nuestra voz, la que más fuerte clame

Que Tú eres Señor “el camino, la verdad y la vida”

Pero este encuentro, aquí en nuestro barrio de la Calzá y todos los Martes Santo, Cristo lo hace también en su Cruz, esa cruz que no es de tosca madera, sino de odios; de luchas; de hambre y de hipocresía que tanta hay en el mundo.

Y está muerto, muy muerto, sin exageraciones, a pleno sol, que no es capaz de secar su sangre, allí se encuentra con la gente de su barrio, para que descubramos su presencia y su muerte, muerte de obligado paso que se hace patente en la portentosa imagen del Santísimo Cristo de la Sangre.

Sangre del costado abierto
purifica nuestra espera



si al sol de la primavera
sale Jesucristo muerto.

Sangre de la Sangre, muerto
que se ve en el infinito
¡Toda la Calzá está contigo
cuando en perfil de saeta
se dibuja Tu silueta
en el dintel de San Benito ¡

¡Este es el hombre! Grita Pilatos ¡el Dios que se hace hombre y hombre
desheredado! “Señor de la Presentación.”

¡Crucifícale... Crucifícale ¡ grita la chusma ¡ el Dios que muere por todos
nosotros, “Santísimo Cristo de la Sangre”

Y ahora vamos con la Madre:

Que decirte más podré yo, Madre mía de la Encarnación, que este amor y
esta caridad está presente en tu Hermandad y en tus ojos profundos y
maravillosos.

No basta ya el sacrificio de la cruz, ni la humana penitencia, ni el dolor y
esfuerzo bajo la trabajadora.

Tenemos que sublimar el concepto del amor cómo nos decía el inolvidable
párroco y Director Espiritual D. José Salgado.

Que en los momentos de tristezas se abría a la alegría, en la nostalgia a la
esperanza.

Qué ejemplo para la sociedad de hoy, que vive desconcertada en una
desesperanza que la lleva a la duda y a una falta de ideales cristianos.

Que suerte tiene nuestra parroquia y nuestra Hermandad de tener la
comunidad sacerdotal que hoy nos dirigen.

Ellos nos inculcan el Mandato de nuestro Hermano Mayor Cristo, que no es
otro que el Amor al prójimo.



Y ese prójimo; es el próximo, el cercano, el que tenemos delante y detrás, a la derecha y a la izquierda.

A cualquier persona de cualquier procedencia o ideología, pero sobre todo a nuestros propios hermanos, los que tenemos la suerte de convivir y compartir la misma fe y la misma creencia.

¡Encarnación!

Nuestra Virgen, nuestra Madre, nuestra Reina, modelo de nuestras vidas;

Yo me despido de Ti; rezando de esta manera:

Si quiero decir un nombre
sobre todas las estrellas
y un llanto abierto en plegaria
por la madre mas excelsa;

Si quiero decir custodia
y sagrario y firme senda
y modelo de creyente
y divina fortaleza;

Si quiero decir consuelo
y auxiliadora clemencia
y causa de la alegría
de los cielos y la tierra;

Si quiero decir bendita
y si quiero decir buena
y si quiero decir guapa
y si quiero decir Reina,
allá en el infinito
¡Solo digo Encarnación
El orgullo de San Benito.!

He dicho